

La historia detrás del desastre. Crónica de una herencia envenenada

Tania M. Martínez Cárdenas¹

La historia detrás del desastre, del periodista Roberto Rock, presenta un relato de algunos de los acontecimientos políticos que marcaron y definieron la política sexenal de la presidencia de Enrique Peña Nieto (2012-2018). Sin embargo, este relato tiene una singularidad, si bien presenta hechos noticiosos y conocidos por amplios sectores de la población mexicana, éstos son evidenciados desde sus más hondas entrañas.

En ese sentido, devela elementos poco conocidos de la trama del poder político mexicano para comprender las causas por las cuales la presidencia de Peña Nieto pasó de la cumbre de aprobación pública al inicio de su gobierno a la debacle y deslegitimación política a partir de la mitad del sexenio, cuya evidencia más contundente fueron los resultados electorales de 2015-2016 y 2018.

El mismo día de la toma de posesión del cargo presidencial, el gobierno de Peña recibió elogios del poder financiero nacional e internacional, pues comenzó con el anuncio de un acuerdo multipartidista para impulsar en el Congreso 13 reformas estructurales, entre las que se hallaban la energética y la educativa, ambas controvertidas. Estas reacciones no eran una mera casualidad, ya que la reforma del sector energético (petrolero y eléctrico), por ejemplo, preveía cambios que colocarían a disposición del mercado mundial las reservas de petróleo y gas mexicanos mediante el otorgamiento de concesiones a intereses privados, nacionales e internacionales, de explotación de petróleo y producción de electricidad. Esto transformaría de manera radical las bases del Estado mexicano y los intereses económicos en el país.

El argumento del triunfalismo peñista se basaba en el hecho de que mientras las presidencias panistas de Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012) habían fracasado en sus intentos de reforma, durante el peñismo éstas fueron acordadas y aprobadas en el Congreso entre 2013 y 2014.

¹ Estancia posdoctoral, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del CONACYT. Correo: tania14420@yahoo.com

La euforia inicial pronto se tornó gris oscuro. Para Roberto Rock, perteneciente al Grupo periodístico de la Silla Rota, los hechos concretos que marcan el inicio de la debacle de Peña Nieto transcurren en los últimos días de septiembre de 2014, justo después de vivir algunos días de ensueño en Nueva York (entre el 19 y 24 de ese mes), donde había dirigido un discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas y recibido dos galardones internacionales que lo reconocían como un gran estadista mundial y promotor de reformas importantes para el mundo privado. Tres días después de su regreso, el 27 de septiembre comenzó la caída de Peña Nieto.

Desde la mirada de Rock, acontecieron hechos precisos que marcan ese descenso: la desaparición de los estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa; el escándalo de la “Casa Blanca”, por la que se conoció que un contratista del Estado de México, Juan Armando Hinojosa Cantú, había construido una residencia de lujo para la esposa de Peña Nieto a cambio de contratos de obra pública; los fracasos electorales de 2015-2016 y sus consecuentes pérdidas; el *gasolinazo* de 2017, así como el encuentro de Donald Trump y Peña Nieto el 31 de agosto de 2016, en un momento en que Trump era candidato por el partido republicano para ocupar el cargo de presidente de los Estados Unidos. Su visita, que fue vista e interpretada como una humillación directa a México, se efectuó sin la intermediación del cuerpo diplomático oficial mexicano y en el contexto de una agresiva campaña por parte de Trump contra la migración mexicana, la cual incluía la exigencia al gobierno mexicano de la construcción y pago de un muro fronterizo.

Si bien estos hechos son sabidos por gran parte de los mexicanos, lo que no es conocido es la red de intereses tras este telón, los acuerdos y rupturas de esa élite gobernante fuera de la escena pública. Rock llena ese vacío y su investigación periodística arroja luz, por ejemplo, sobre quiénes tomaron decisiones importantes, sus posibles motivaciones, así como sus enfrentamientos.

Uno de los personajes más destacados en esta trama de poder, quizá el artífice principal del auge y declive de la presidencia más desacreditada del período de la democracia electoral mexicana, fue Luis Videragaray. Él fue quien, en 2011, por ejemplo, como responsable de las finanzas de la campaña presidencial de Peña Nieto, maniobró para obtener recursos públicos en efectivo para esa candidatura por parte de un conjunto de gobernadores tanto priistas como de otras siglas partidistas que asumieron el poder entre 2009 y 2011; todos apoyadores de Peña. Entre los aportantes estaban los priistas Javier Duarte, de Veracruz; Ivonne Ortega, de Yucatán; Carlos Lozano, de Aguascalientes; César Duarte, de Chihuahua; Jorge Herrera, de Durango;

Francisco Olvera, de Hidalgo; Roberto Borge, de Quintana Roo; Egidio Torre Cantú, de Tamaulipas; Mariano González Zarur, de Tlaxcala; Miguel Alonso Reyes, de Zacatecas, y José Calzada, de Querétaro. Entre los que pertenecían a otras siglas partidistas estaban Rafael Moreno Valle, de Puebla; Mario López Valdés, de Sinaloa, y Gabino Cué, de Oaxaca (33-34).

Aunque Videgaray podría tener habilidades negociadoras, su capacidad de persuasión se basaba en el chantaje político, pues la confianza con la que solicitaba recursos a estos gobernadores se debía a que entre 2009 y 2010 otros titulares priistas estatales habían financiado las campañas de aquéllos, a quienes ahora Videgaray les cobraba el favor. Estos otros gobernadores del tricolor eran Enrique Peña Nieto, del Estado de México; Humberto Moreira, de Coahuila, y Miguel Ángel Osorio Chong, de Hidalgo.

Pero, así como Videgaray colaboró decisivamente en el triunfo de Peña Nieto, también sus operaciones políticas asfixiaron su imagen pública. Una estampa de ello fue la visita de Donald Trump a México del cual fue —se dice *off the record*— el principal promotor. Según versiones extraoficiales de la atribulada y sorprendida Hilary Clinton por este hecho, intereses corporativos neoyorkinos con inversiones en México habían convencido al secretario Luis Videgaray de “manipular a Peña Nieto para apuntalar la imagen pública de Trump unas semanas antes de la elección”.

Los hechos que describe Rock son poco conocidos porque transcurren en el interior del cerrado círculo de poder mexicano, al que poquísimos tienen acceso porque en los regímenes con poco desarrollo democrático las decisiones importantes están circunscritas a círculos de poder pequeños, donde los contrapesos no suelen ser permanentes y constantes.

En ese sentido, la importancia del libro radica en que proporciona evidencia sustancial para comprender las tramas de poder político mexicano en relación a temas que generalmente tienden a ser inaccesibles para el común de la gente, lo que incluye a la mayoría de los investigadores sociales. En este sentido, el título que acompaña el libro es elocuente, *La historia detrás del desastre*, desnuda al sistema político para mirarlo más allá del dato epidérmico.

En la medida en que el libro no aborda la trama de vida de hombres ordinarios, sino de los que conforman la élite de poder, uno de los aspectos más destacados de *La historia...* es el tipo de fuentes privilegiadas a las que tiene acceso el autor, producto de la larga trayectoria periodística, proba y destacada, que ha desarrollado el autor principalmente en *El Universal*.

Roberto Rock tiene varias décadas como periodista, su prestigio le ha permitido mantenerse cerca de fuentes exclusivas cuyos dichos —advierte en

el inicio de su libro— trata de corroborar en la idea de generar un periodismo objetivo que puede ser considerado como insumo para el científico social, especialmente para quien desee entender el funcionamiento y operación del poder político en México.

Su trayectoria construida a base de años de interacción con los actores políticos y económicos logra, sin proponérselo, rasgos de una etnografía política en el sentido de “la investigación basada en la observación cercana, en el terreno de actores e instituciones políticas en el tiempo y espacio reales” (Auyero, 2001).

Más allá de la coyuntura sexenal a la que definitivamente se atiene el autor, *La historia detrás del desastre* arroja luz a preguntas que no han sido respondidas satisfactoriamente y que han sido planteadas desde hace décadas, como la existencia de la alianza PRI-PAN denominada *prianismo*. También, en una paradoja con la idea del *prianismo*, la descripción de hechos que presenta Rock da pistas sobre la ruptura (¿temporal?) de esta alianza, lo que explicaría su incapacidad para operar una candidatura común en 2018 para hacer frente al principal contendiente y triunfador final: Andrés Manuel López Obrador.

Desde luego, la descripción de acontecimientos que hace Roberto Rock no está desprovista de la interpretación personal, la que siempre es debatible; sin embargo, ahí están los hechos para ser releídos y reinterpretados. *La historia detrás del desastre* abre un sendero en esa dirección.

Bibliografía

- Auyero, J. (2001). *Prefacio a La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo*. 2ª ed. Manantial, Buenos Aires: <http://www.manantial.com.ar/archivos/fragmentos/AuyeroPPFfragmento.pdf>
- Rock L., R. (2019). *La historia detrás del desastre: Crónica de una herencia envenenada*. México, Grijalbo.